

# artes y letras

## «Carmelo Lisón, un aragonés en la antropología universal»

Por Cándido PEREZ GALLEGO

Son muy pocos los españoles, no creo que lleguen a media docena, los que hayan publicado un libro en la Oxford University Press, y que de esta prestigiosa prensa universitaria pase a Princeton University Press, todavía más increíble, espectacular y asombrosa. En su credencial yo simplemente colocaría esta advertencia: «Publicó un libro en dos de las editoriales más famosas del mundo». No sólo es esto. Es su labor brillante, metódica y entusiasta al frente del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense, donde cientos de estudiantes se adentran en uno de los campos más fascinantes del saber actual: la antropología social. Son sus años de Oxford, donde ya obtuvo en esa Universidad un doctorado; son sus diez libros aparecidos a lo largo de veinte años de dedicación al estudio del hombre. Un aragonés universal del que se exige su presencia lo mismo en Berkeley, que en Roma, que igual se le cita en Lund como en Amsterdam. Un hombre que jamás ha renegado, sino todo lo contrario, de su pueblo natal: La Puebla de Alfindén, que es fiel a sus raíces y que adora Zaragoza y sus alrededores, gran defensor en Madrid de los vinos de Cariñena, de todo lo aragonés.

Pasear con él por el campo es una enseñanza nueva, es aprender a cada paso cientos de datos nuevos sobre el hombre, desde la forma de alinear unos cultivos, la ritualidad del matrimonio o la misma manera de saludar. Descubre la vida, hace una continua y nueva lectura de la realidad. Esta es su magia, acompañarnos a una reconsideración de la vida cotidiana dejándonos perplejos ante las dimensiones ocultas del hombre que no conocíamos.

Discípulo de Evans Pritchard, entusiasta seguidor de Levi-Strauss, conocedor de Mauss o idólatra de Malinowski, Lisón ha ido dejando constancia de su ciencia a lo largo de diversas publicaciones. Veámoslas: *Antropología social en España* (1971), *Antropología cultural de Galicia* (1971), *Ensayos de antropología social*

(1973), *Brujería, estructura social, simbolismo en Galicia* (1979), *Introducción a la antropología cultural* (1977), *Perfiles simbólicos morales de la cultura gallega* (1974) y *Antropología social y hermenéutica* (1983).

Dejamos aparte la que fue su tesis doctoral y que acaba de sacar a la luz Princeton y se titula *Belmonte de los Caballeros. Anthropology and History in an Aragonese Community* (1983). Se trata, en realidad, de un estudio antropológico de un pueblo próximo a Zaragoza, saliendo hacia Cataluña por la antigua carretera, La Puebla de Alfindén, y que tras una advertencia de Unamuno —«sólo es prójimo el de la misma tribu»— se abre en un espléndido recorrido donde inciden las más variadas formas de la cultura de una pequeña población. Nada queda excluido, ni religión, ni derecho, ni relaciones humanas, ni familia. Es un compendio espléndido del comportamiento en un pueblo aragonés, que queda ya como la primera obra seria que se ha hecho en España sobre antropología y que es hoy un punto de partida indudable y reconocido. Es la pauta, las «estructuras sintácticas» de esa ciencia en parte lingüística que es la antropología, una ciencia donde las analogías, homologías y oposiciones binarias llevan a la construcción de un modelo global de actos y signos de donde se pasa a un código de representaciones. Levi-Strauss es el gran maestro de esa revisión de la realidad y Lisón hace en esa línea una prospección en La Puebla de Alfindén, tan llena de datos vivos y humanos que tenemos la sensación de que la historia renace, pese a que la imagen que se nos brinda sea de hace veinte años.

Un trabajo imprescindible y que llenará de orgullo a los vecinos de ese pueblo al saber que ellos, sus creencias o costumbres, fueron la base de una ciencia antropológica que se inauguraba en España.

De Aragón y Galicia, Lisón busca en la brujería una auténtica explicación global de creencias y ritos. El telúrico



mundo religioso de aquella comunidad autónoma —¿así se dice?— aparece con patético realismo en varios libros y sentimos el misterio, la muerte, la eternidad unidos a unos signos extraños que marcan una aproximación al vacío, a la nada de donde, sin embargo, siempre surgen unos vestigios por donde poder volver a empezar, una cancioncilla, un dibujo en un bordado, una hogaza de pan destinada a un uso extraño. La ruptura con el orden es la primera lección de la antropología, la perplejidad de que en un sistema armónico hay algo que puede tener dos significados. Este objeto es una cuchara, pero además... Este niño está jugando al «tú la llevas», pero además... Es, pues, un mundo de símbolos abiertos que conducen a una lectura total de la realidad.

Dije antes que Lisón ama Zaragoza y es un entusiasta de todo lo aragonés. Me han contado muchas cosas interesantes de un viaje que hizo a Londres con Eudardo Fauquí y Julián Gállego, pero que queda para mí como un encuentro de tres amigos marcados por la antropología, la música y la historia del arte. Cuando Lisón publica recientemente «Vagad o la identidad aragonesa en el siglo XV» en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (marzo 1984) vemos cómo el antropólogo entra en nuestro

pasado, recorre los entresijos de la historia y hace una espléndida disección de nuestro mundo pretérito. Es un valiente trabajo de cómo la antropología entra en tiempos lejanos y le da una nueva lectura, un distinto magisterio al conseguir reconstruir la vida más que los hechos grandiosos. Y ese mismo deseo unido en «Un aragonés en China» (1625), trabajo muy curioso que serviría para ver cómo un hombre de nuestras tierras se adentra en el Lejano Oriente en pleno siglo XVII.

En su último libro, *Antropología social y hermenéutica*, están escondidas las treinta páginas más profundas e inteligentes que yo conozco sobre el tema de las creencias rituales en nuestra tierra: «Aragón festivo» es un ensayo magistral que debería conocerse más para así hacer homenaje a este investigador que se esconde meses y meses en un olvidado pueblecito buscando ese gesto, esa forma de cultivar, esa tonadilla dominguera, como si fuera un detective del presente y del pasado sin más esperanza que poder decir: «Esta danza



Gistain, «Boda», foto de Ricardo Compairé

significa en realidad esto», y convencernos que nuestra visión anterior de la realidad era ingenua y superficial en tantas ocasiones frente a esa polivalencia necesaria que deben encontrarse.

Una obra que merece nuestra mayor admiración y un hombre dedicado con entusiasmo y serenidad a formar y forjar una escuela de antropología españo-

la. Un enamorado, como yo, del paisaje aragonés, de las montañas de Alcubierre, los campos de Jaulín, los páramos de Farlete, debe aprender a ver de otro modo nuevo y enriquecedor el espectáculo majestuoso que se eleva ante sus ojos. Los libros de Lisón son muy claros, muy didácticos y atractivos, y nos proponen cómo descubrir nuevas formas ocultas en la

vida cotidiana, en el campo o en la ciudad. Hay un poco de desprecio de esa primera apariencia de las cosas para entrar en lo oculto, lo mítico y lo ritual. Esta es la magia de la antropología, éstos son los secretos de «lo crudo y lo cocido» o «la miel y las cenizas». He aquí un investigador de fama universal que merece nuestra mayor consideración.